

Profesor Rafael Sampedro
Escuela primaria multigrado "Tierra y libertad", localidad de Tlacoyuco en Zihuateutla, Puebla

rafasampedro@gmail.com

http://mx.geocities.com/primaria_tlacoyuco/

DEAN EN TLACOYUCO

La naturaleza manifestó con palabras fuertes y reflexivas el papel protagónico que tiene en nuestras vidas. *Dean* apareció una mañana cotidiana tras los cerros cada vez más deforestados de la sierra norte poblana. Los medios informativos igual que las nubes del meteoro inundaban de notas alarmantes, precautorias, algunas sensatas y otras apartadas de la realidad que ya nos atrapaba. Vivir en la sierra es un orgullo, sentir la brisa cálida sobre el rostro lo es más. Al sentir la lluvia intensa sobre nuestras maltrechas casas y escuchar el poder del viento rasgando la piel de los plataneros nos hace recordar que hemos sido irrespetuosos con la madre Tierra que sólo manifiesta levemente el poder infinito de la creación y el milagro y perfección de DIOS.

Tlacoyuco sufrió, se preocupó viendo volar láminas metálicas de casas de reciente creación. Algunos árboles perdieron la compostura y cedieron ante el ciclón quedando de rodillas con los pies fuera de la tierra. Estos seres vivos fueron los únicos que partieron rumbo al cielo vegetal.



Nuestra escuela se mantiene firme, perdimos parte de nuestra producción platanera, pero ya iniciamos la talacha para recuperar a las plantas más jóvenes. Las aves regresaron a sus nidos y ya brindan su canto a nuestra comunidad educativa. Iniciar un ciclo escolar con una experiencia de este tipo nos debe acercar a la reflexión, en comunidades serranas la solidaridad se tatúa en la frente llena de sudor cuando hay necesidad de ayudar al hermano.



En estas circunstancias aparecen decenas de héroes que tomando la iniciativa contribuyen a que la seguridad y tranquilidad de las familias se conviertan en la más cercana esperanza. Unos de estos héroes son sin duda don Isidro y su hijo, quienes machete en mano se enfrentaron a uno de los risos tempestuosos de *Dean* que arrancaba árboles y plantas y las depositaba en medio de nuestro camino inundado. Como dos titanes estos hombres limpiaron la ruta de la unión a Tlacoyuco, sin importar que la lluvia y el viento les escurriera por el alma y el corazón. Ellos fueron los héroes locales y su ejemplo de esfuerzo se unió al de muchos hombres y mujeres que en sus comunidades tomaron la responsabilidad de hacer frente a la realidad que por instantes nos impacta y nos toma desprevenidos.



Es lunes 27 de agosto y la energía se ha restablecido de forma segura; sábado y domingo presenciamos noches despejadas, cálidas, plétóricas de estrellas y con una luna rebotante de una hermosura sólo visible en este lado del mundo. En las noches sin luz y sonidos artificiales pudimos construir historias sobre las alas de las luciérnagas y los cocuyos, duendecillos de luz hilando rutas luminosas a la imaginación.

Presenciamos en primera fila el concierto de ranas, sapos, cigarras, chicharras, salamandras y demás músicos invitados... Cuánto de los hermoso y sencillo nos perdemos cuando la energía eléctrica nos resuelve de manera aparente muchas de nuestras necesidades.

Nuestra escuela demostró que es un sitio seguro y que puede albergar y cobijar a quien lo requiera. Las tejas de barro añejo y la madera de cedro vetusto se mantuvieron firmes sobre el techo de nuestra aula multiusos. Nuestros materiales más preciados como libros, sueños y corazones se encuentran listos para iniciar una nueva etapa, la cual estamos seguros dará frutos en nuestras vidas y almas. No tenemos alas, pero si demasiados sueños para volar sobre las alas de libélulas y cocuyos.

